

El Comercio y la política peruana del siglo XXI.

ANDRÉS CALDERÓN¹



José Alejandro Godoy. *El Comercio y la política peruana del siglo XXI. Pugnas entre liberales y conservadores detrás de las portadas*. Lima: Institutos de Estudios Peruanos. 2019

Reseña de *El Comercio y la política peruana del siglo XXI. Pugnas entre liberales y conservadores detrás de las portadas* de José Alejandro Godoy.

Era improbable que el primer libro de José Alejandro Godoy no tuviera como foco principal el periodismo peruano. Aunque se trata de su primera publicación académica, quienes hemos seguido los *posts* de Godoy desde sus inicios blogueros en Desde el tercer piso, pasando por sus columnas de opinión en Diario 16, Exitosa, La República y el propio El Comercio, conocemos de la pasión del magíster en Ciencia Política por el estudio del periodismo, y, aunque no se haya dedicado a tiempo completo al oficio, al accionar profesional de los periodistas.

El Comercio y la política peruana del siglo XXI es, esencialmente, un libro de periodismo sobre periodismo. Ciertamente, se nutre de cierta literatura que estudia las estructuras de poder al interior de organizaciones periodísticas, así como las relaciones de influencia multidireccional e interdependencia con la política, los poderes estatales y las empresas privadas. No obstante, las gafas que el autor invita a probarnos no son las de un investigador social, sino las de un periodista. O, mejor dicho, las de varios periodistas. Regresaremos sobre esta idea más adelante.

¹ Abogado. Profesor e Investigador del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Aquí resulta oportuno hacer algunas revelaciones sobre el autor de esta reseña. Trabajé como editor central de Opinión en El Comercio entre los años 2016 y 2017, y desde el 2016 hasta la fecha soy columnista en dicho medio periodístico. Por ello, el anuncio la publicación de Godoy no solo me motivaba como estudioso del periodismo y su relación con otras áreas del conocimiento como el Derecho y la Ciencia Política, sino que además despertaba la curiosidad de quien se siente observado y quiere leer las notas privadas del examinador.

Volviendo al contenido del libro, este empieza con un breve, pero explicativo repaso histórico por los orígenes y primeros 160 años de El Comercio. Tras ello, aterriza en una pieza importante para comprender el reciente devenir del principal grupo periodístico del país: las ramas familiares entre las que se dividen la composición accionarial, las cuales determinan las pugnas de poder, la constitución del directorio y, finalmente, el director periodístico de su producto insignia.

Godoy desbroza las cinco ramas de la familia propietaria del Grupo El Comercio y presenta a sus principales integrantes, además de las coaliciones que se han formado para la repartición de asientos en el directorio de la empresa que edita el diario El Comercio. De esta forma, brinda mayor transparencia a algo que se encuentra distante para el lector común o para los análisis más simplistas que suelen catalogar a la familia Miró Quesada como un centro de un interés unidireccional.

Es en la segunda parte del libro donde encontramos la trama central: el desempeño del Grupo El Comercio (con énfasis en el diario El Comercio y, unos asientos más atrás, América TV, Canal N y Perú 21) en la vida política peruana durante este siglo. El repaso que hace el autor por las tres etapas en las que divide estos casi 20 años de El Comercio (liberalismo moderado, conservadurismo y liberalismo clásico) es prolijo en detalles y paradas estratégicas en eventos trascendentales. Entre ellos, destacan algunos como: (i) la adquisición de América Televisión, (ii) los conflictos con el grupo cervecero Bavaria, (iii) el caso de los Petroaudios,

(iv) la desactivación y reactivación de la Unidad de investigación del diario, (v) las campañas electorales del 2011 y el 2016 y, por supuesto, (vi) las sucesiones en el puesto de director periodístico.

Esta narración fluida y dinámica aparece muy bien cortada por las miradas de múltiples ojos periodísticos. El autor acompaña su descripción de los sucesos más significativos de las últimas dos décadas de El Comercio con extractos de entrevistas que realiza a exdirectores periodísticos, exeditores y experiodistas del decano de la prensa nacional. Los diálogos que nos presenta son tan pertinentes y exhaustivos que uno puede hallar los puntos de vista de distintos personajes sobre, prácticamente, todos los hitos periodísticos que aborda el autor. Estas conversaciones tienen buen ritmo y *timing*, de manera que uno casi podría imaginar que no se tratan de entrevistas individuales y separadas, sino que asoma la imagen de una gran mesa redonda en la que Godoy ha logrado convocar al mismo tiempo a todos sus interlocutores.

Algunas de estas entrevistas cobran especial interés periodístico. La conversación con Alejandro Miró Quesada Cisneros, director periodístico de El Comercio entre 1999 y 2008, incluye algunas revelaciones acerca de la tensa relación con Bavaria, socia del Grupo El Comercio en la propiedad de Plural TV (América Televisión y Canal N), y a la vez objeto de pesquisa por parte de la Unidad de investigación del diario El Comercio por su controvertida compra de acciones que los llevó al control de la cervecera peruana Backus. Otro episodio interesante extraído de la entrevista a Miró Quesada Cisneros se refiere a la saga de El perro del hortelano, es decir, los famosos artículos que el entonces presidente Alan García publicó en dicho medio periodístico, mientras Miró Quesada Cisneros era director.

Pero si hay un par de entrevistas que resaltan especialmente en el libro de Godoy por las "pepas" que estrena, son las que el autor sostiene con quizá los dos personajes más antagónicos al interior de El Comercio en el lapso temporal que estudia: Martha Meier Miró Quesada y Fernando Berckemeyer. Los diálogos con la accionista y

exeditora de fin de semana y el exdirector periodístico, respectivamente, son imprescindibles para entender a cabalidad (o al menos intentarlo) las etapas definidas por el autor como conservadora y liberal (sin ambages).

La minuciosidad con la que el autor explora los conflictos y riesgos internos generados durante la etapa conservadora en que Meier Miró Quesada controlaba el diario (pese a no ser oficialmente la directora periodística) es provocativa. Es aquí donde se producen los principales peligros reputacionales para el diario, cuando las pulsaciones políticas y los intereses empresariales parecen lograr preeminencia sobre una cobertura periodística aséptica. La campaña electoral del 2011 (Keiko Fujimori vs. Ollanta Humala) nos acerca al clímax del libro de Godoy, pues el apoyo resuelto del Grupo El Comercio a Fujimori —recogido por el autor en la voz de sus propios exdirectores y periodistas— da pie a dos nuevos hitos trascendentales: la mayor autonomía de la sección de opinión (editorial) del diario y, finalmente, la asunción de un director periodístico independiente de la familia dueña, tarea encomendada a Fernando Berckemeyer.

La mirada de Godoy sobre estos conflictos y pugnas de intereses es la de un observador distante, pero no enteramente neutral —desde mi perspectiva menos neutral aún, he de advertir—. El autor del libro basa muchas de sus apreciaciones en la visión previsiblemente compartida que plantea un número de periodistas entrevistados, quienes abandonaron el grupo El Comercio con

disgusto o contra su voluntad. El autor se muestra benevolente con esas visiones, las cuales no están matizadas por otro tipo de fuentes que tuvieran menos motivos explícitos para una mirada detractora. Esta inclinación, por supuesto, no le resta valor ni a las apreciaciones de Godoy ni a los testimonios que expone.

El Comercio y la política peruana del siglo XXI es de esos casos de estudio, cuyo valor no tiene que buscarse más allá de las fronteras del mismo caso. Las interrogantes sobre la institucionalidad ideológica de un medio de comunicación, o aquellas acerca de cómo las relaciones familiares internas impactan en un medio periodístico o conglomerado mediático se presentan, hacia el final del libro, como ideas que persiguen un afán generalizador o una hipótesis extrapolable que parece exceder a la temática y contenido del texto.

«Es el director del diario El Comercio quien termina delimitando la línea política del periódico más importante del país», asevera con bastante sustancia Godoy entre las conclusiones de una investigación que no necesita acumular más para lograr su cometido. El director del diario es el personaje principal del libro. Un mismo personaje interpretado por distintos caracteres en el tiempo.

Las interpretaciones sociológicas de los personajes que estudia Godoy, sumadas a la fluidez narrativa del autor, hacen de este un interesante y entretenido trabajo del que no debería privarse ninguna persona interesada en el periodismo peruano.